
Domingo Lois Monteagudo y su propuesta neoclásica de Pazo Gallego

ALFREDO VIGO TRASANCOS

Sin duda, antes de pasar al estudio que nos ocupa, es preciso señalar las razones que justifican el análisis de un «pazo» gallego en un congreso que lleva por título «Los caminos y el arte. Sería fácil acudir a un argumento de tipo geográfico, pues Bóveda, parroquia lucense en donde se halla ubicado nuestro edificio, se encuentra a sólo 22 kms. de distancia de la villa de Sarria que en su día fue núcleo importante del Camino de Peregrinación; pero nos parece más convincente hacer referencia a su artífice, ya que el arquitecto Domingo Lois Monteagudo¹, si llegó a diseñarlo lo hizo, entre otras razones, porque con anterioridad había llegado a la Ciudad del Apóstol para dirigir una de las últimas obras de remodelación emprendidas en la Catedral² y fue aquí en donde recibió el encargo de proyectar la que habría de ser residencia rural del Marqués de Viance.

La autoridad de Lois sobre el Pazo de Bóveda la conocemos desde 1957 en que el Sr. Naya Pérez sacó a la luz dos de los diseños que nuestro arquitecto había realizado para la fábrica y que habían ido a parar a manos del historiador Murguía³. El mencionado investigador aportaba además otras noticias de gran interés. Con todo, faltaban por resolver ciertos interrogantes y era preciso abordar la arquitectura del edificio con un estudio que lo valorase suficientemente y destacase su singularidad entre el resto de las construcciones pacesas que hoy pueblan el campo gallego⁴. A esto, pues, se encamina nuestra comunicación.

Para empezar, el artículo del Sr. Naya, que para la ocasión se sirvió de la ayuda autorizada del arquitecto coruñés Antonio Tenreiro, no deja suficientemente claro si uno de los diseños de Lois — el que se refiere al alzado del frente principal de

¹ Sobre su personalidad, y como más concretos, véanse los trabajos de DURÁN, M.: «El arquitecto gallego Domingo Lois Monteagudo», *Arte Español*, Madrid, 1944; «Domingo Lois Monteagudo», *Revista Nacional de Arquitectura*, Madrid, 1948, págs. 462-464. También VIGO TRASANCOS, A.: «Lois Monteagudo», *Gran Enciclopedia Gallega*, XIX, Santiago, págs. 122-123.

² La obra en cuestión fue la de la fachada de la Azabachería que había reformado Ventura Rodríguez. Sobre ella *vid.* LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago*, X, Santiago, 1908, págs. 241 y sigs. CARRO GARCÍA, J.: «Coronamiento de la fachada norte o de la Azabachería de la Catedral de Santiago», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, Orense, 1943-1944, págs. 187-206 y OTERO TÚÑEZ, R.: «La Edad Contemporánea», en *La Catedral de Santiago de Compostela*, Barcelona, 1977, especialmente págs. 382 y sigs.

³ Una obra desconocida del arquitecto Domingo Lois Monteagudo: «El palacio del Marqués de Viance en Bóveda», *Boletín de la Real Academia Gallega*, La Coruña, 1957, págs. 165-173.

⁴ Está por hacer el inventario de los numerosísimos pazos que pueblan nuestra región, pero todavía son de gran interés las obras de OZORES PEDROSA, X y CAO MOURE, J.: *Los pazos gallegos*, Vigo, 1928. ÁLVAREZ GALLEGOS, G.: *Los pazos*, Vigo, 1963. *Inventario de pazos y torres*, 7 vols., Vigo, 1973-1986 y MARTÍNEZ BARBEITO, C.: *Torres, pazos y linajes de la provincia de La Coruña*, La Coruña, 1978. Las últimas aportaciones y los mejores estudios son, sin embargo, los de PEREIRA MOLARES, A. M.^a: *La arquitectura del pazo en Vigo y su comarca*, Santiago, 1979; «Pazo», *Gran Enciclopedia Gallega*, XXIV, Santiago, págs. 91-96 y RIVERA RODRÍGUEZ, M.^a T.: *Los pazos orensanos*, La Coruña, 1982.

un edificio (fig. 1)— hace concreta alusión al Pazo de Bóveda, aunque apunta la posibilidad de que fuese una representación de la vieja casa del Marqués de Viance antes de su reconstrucción o incluso un primer proyecto de reforma que luego se postergaría⁵.

Con respecto a lo primero no debe haber duda alguna, ya que el dibujo describe suficientemente el escudo de los Deza a cuya familia pertenecía el mencionado marqués⁶. Sin embargo, algo llevan de razón las otras dos opiniones, pues si es indudable que el diseño responde a una primera idea de pazo rural, también lo es que debió hacerse atendiendo al volumen de la vieja mansión del Marqués de Viance que acaso sugeriría una obra no muy pretenciosa y ajustada a la realidad preexistente.

Que existía una vivienda anterior lo confirma la noticia que el propio Lois nos proporciona en uno de los dibujos⁷ y la existencia, en la construcción actual, de una puerta de acceso al zaguán que es anterior al resto de la fábrica⁸. Lo más probable es que gozase de las nobles características de la casa rural lucense, con dos plantas, volumen claro y monumental, todo ello cubierto por amplio tejado de pizarra a cuatro vertientes⁹, a lo que, por cierto, se ajusta bastante bien el diseño de Lois. Pero es imposible que éste describa la vieja casa de Bóveda pues su estilo culto y elegante, su simetría, sus ritmos calculados y aun lo pulcro y severo de su repertorio decorativo son pruebas que delatan un proyecto neoclásico de tanta severidad como el que, por ejemplo, realizó Juan de Villanueva para

el Nuevo Rezado de Madrid en el año 1788¹⁰ (fig. 2). Y no hay que olvidar que Lois fue compañero de Villanueva en Roma durante los años de su pensionado¹¹.

Del diseño, llama la atención que sean dos las puertas de acceso, cuando lo normal, en un edificio de estas características, es que una sola presida el frente principal. Tal vez su duplicación se deba a un deseo por separar el acceso a las dependencias agrícolas, dispuestas en la planta baja, del que subiría a las habitaciones del señor alojadas en el piso alto¹². En cualquier caso, sobre este primer dibujo, sólo resta señalar una cosa más: la posibilidad de que se respetase en buena parte en el proyecto final, ya que los tres huecos de la planta baja y, más aún, los cinco que presiden simétricos el piso noble se corresponden con los que hoy se abren en el muro que queda tras el pórtico y el mirador (fig. 3).

Si el dibujo de alzado, como se ha dicho, responde a un primer proyecto de remodelación ajustado al volumen preexistente, no hay duda que el referido a la planta alta alude, en lo básico, al pazo que se construyó (fig. 4) y que todavía hoy se mantiene en pie aunque en estado bastante lamentable. En mi opinión, el edificio antiguo, el que respondía al viejo caserón de tipo lucense, debió mantenerse en su perímetro y altura generales pasando a formar el elemento nuclear de la nueva obra. Por lo tanto, Lois, tras una segunda indicación del demandante, debió proceder a ampliar su fábrica añadiendo sendos pabellones laterales de acusada proyección que unió horizontalmente con un largo pórtico de cinco arcos sobre el que dis-

⁵ Art. cit., págs. 171-172, nota 2.

⁶ Está presidido por un castillo flanqueado por dos estrellas y sobremontado por una cruz, todo rematado por una corona marquesal e irradiado, a modo de orla, por seis banderas, tres a cada lado.

⁷ Dice lo siguiente: «Tendrá de coste toda la obra arreglada a este plan aprovechándose de los materiales que ay de casa de quarenta a quarenta y cinco mil reales». Vid. NAYA PÉREZ, J.: Art. cit., pág. 166.

⁸ No es perceptible en una visión exterior por encontrarse hoy tras el umbral del pórtico. En cualquier caso, su forma ligeramente arcada y la decoración cajeadada de su marco son elementos que nada tienen que ver con el resto de la fábrica.

⁹ Más información en LLANO CABADO, P. de: *Arquitectura popular en Galicia*, II, Santiago, 1983, págs. 181-182.

¹⁰ Véase CHUECA GOITIA, F. y MIGUEL, C. de: *La vida y las obras del arquitecto Juan de Villanueva*, Madrid, 1949, pág. 187. En concreto, los autores señalan como característica de Villanueva y sus discípulos la solución de fundir en una unidad la portada y el balcón principal, lo que también se aprecia en el Pazo de Bóveda.

¹¹ Al respecto, véase LÓPEZ DE MENESES, A.: «Las pensiones que en 1758 concedió la Academia de San Fernando para la ampliación de estudios en Roma», *B.S.E.E.*, Madrid, 1933, págs. 253-300.

¹² El destinar la planta baja para cuadras, granero, cocina y dormitorios de la servidumbre, y la alta para los salones de respeto y habitaciones de la familia fue la norma más común en los pazos gallegos. Vid. MARTÍNEZ BARBEITO: *Op. cit.*, pág. 10.

puso amplia galería adintelada presidida por seis nobles columnas de orden toscano. Tal medida, sobre indicarlo, no sólo retrajo a un segundo plano la vieja fachada principal, sino que obligó a elaborar un plan de acusada horizontalidad que le confiere al edificio un aire solemne, amplio y cadencioso. Todo, eso sí, abarcado por ancha cubierta similar a la del primer proyecto, aunque recorrida esta vez de buhardas y pequeñas chimeneas (fig. 3).

Lo que sí debió reelaborar por completo fue la organización interior del edificio, ya que es impensable tal claridad en una edificación rural anterior¹³. Nada sabemos del plano inferior destinado a las dependencias agropecuarias salvo que estaba presidido por un centrado zaguán a eje con la gran puerta del que partía la escalera¹⁴; pero el piso superior es modelo de ordenación calculada al organizarse alrededor de un amplio vestíbulo cuadrado y central del que arrancan, formando una cruz, tres pequeños corredores de comunicación. Por lo demás, Lois intentó dotar al conjunto de una simetría casi impecable y de una cuidada distribución funcional, pues dejó el frente norte para zona dormitorio, el sur para mirador, el este para habitaciones privadas y el oeste para zona oficial presidida por una antesala y el amplísimo salón de honor con su estrado¹⁵. Ya en la parte posterior, nuestro arquitecto dispuso la creación de una larga terraza descubierta con vistas hacia el jardín. Sin embargo, esta parte se varió posteriormente al ser sustituida por una nueva galería columnaria montada sobre largo pórtico de arcadas.

Otro de los aspectos que el artículo del Sr. Naya deja sin aclarar se refiere a la personalidad que encargó los planos y a la fecha en que éstos fueron elaborados. Podemos afirmar, pues así lo indica ta-

jantemente la inscripción que recorre la imposta que separa el pórtico de acceso de la galería alta, que la obra se ejecutó entre 1769 y 1772 por iniciativa de D. Juan Francisco Suárez de Deza y Oca, a la sazón X Marqués de Vianca¹⁶, aunque ello no obliga a suponer necesariamente que fuese él quien encargase los planos a Lois.

Parece probable que fuese su antecesor, D. Tomás Suárez de Deza y Oca, IX marqués, el auténtico demandante, sobre todo teniendo en cuenta que junto a los planos señalados, Murguía incluyó un cuaderno manuscrito, copia de la Memoria fúnebre de dicho marqués escrita en Venecia por Francisco Grisellini en torno a 1767 al ser entonces cuando murió en la Ciudad del Adriático¹⁷. Pero hay otros datos que avalan esta posibilidad, no en vano, el IX marqués, desde muy joven, se convirtió en un prohombre de la Ilustración gallega y, sobre todo, en un enfervorizado impulsor de nuestra agricultura¹⁸. Su curriculum, pese a haber muerto a la temprana edad de treinta y dos años, es bastante abultado, pues fue Ministro principal secular del Tribunal del Santo Oficio en el Reino de Galicia, Regidor perpetuo de la ciudad de Lugo, Señor con jurisdicción de varias villas gallegas y Gentilhombre de Cámara de su Majestad. Con todo, su condición de hombre culto e inquieto queda demostrada por su viaje a Italia y especialmente por su calidad de miembro de las Academias de Agricultura de Galicia, de la de Georgofili de Florencia y de la de Filaleti de Roma¹⁹. Por lo tanto, sería fácil caer en la tentación de ver en el IX

¹³ Lo frecuente es que presenten una organización interna muy poco racional. Sólo a fines del siglo XVIII y principios del XIX la ordenación se va clarificando por influencia del Neoclasicismo. *Vid.* RIVERA RODRÍGUEZ, M.^a T.: *Op. cit.*, pág. 91.

¹⁴ El zaguán con la escalera sigue manteniéndose inalterado en la actualidad, pero parte de él un corredor que lo comunica con el pórtico posterior abierto al jardín.

¹⁵ Sin duda, esta zona es la más cuidada del edificio al proponer un recorrido ceremonial y áulico que, arrancando del desembarco de la escalera, culminaría en el salón del estrado. El desahogado vestíbulo y la espaciosa antesala servirían así de ámbitos de conexión reafirmando el noble carácter del edificio y el rango de su propietario que era señor con jurisdicción.

¹⁶ Era, además, señor de las villas y jurisdicciones de Rionegro, de la Puente de Monvueli y Garrapatas, Bóveda y Berea y de los mayorazgos de Ledesma y Aguilares, de la ciudad de Zamora y otras partes.

¹⁷ NAYA PÉREZ, J.: *Art. cit.*, pág. 165.

¹⁸ De hecho fue nombrado miembro de la Academia de Agricultura de Galicia desde el mismo año de su fundación en 1765, representando a la provincia de Lugo. Dicha institución, entre otras cosas, pretendía restablecer la agricultura, estimular al labrador y potenciar el uso de nuevos instrumentos y prácticas que se reputasen útiles para su fomento. Más información en MARTÍNEZ MURGUÍA, M.: «Real Academia de Agricultura. Establecida en La Coruña en el año de 1765», *Boletín de la Real Academia Gallega*, La Coruña, 1906-1907, págs. 42-44 y 63-66.

¹⁹ NAYA PÉREZ, J.: *Art. cit.*, pág. 168. Su viaje a Italia comprendió las ciudades más importantes desde Nápoles a Venecia, pero había determinado proseguir su recorrido por distintos países de Europa tales como Alemania, Francia, Holanda e Inglaterra.

Marqués de Vianca a un hombre preocupado por mejorar las condiciones de nuestros campos y deseoso a la vez de dar una nueva imagen de su condición de noble con jurisdicción y de agricultor culto y refinado en la línea de sus predecesores vénéto de la Terraferma o de los «gentlemen» británicos. Y nada mejor para ello que proceder a reedificar su vieja casa solariega de Bóveda conforme a nuevos patrones de comprobada dignidad y moderna fisonomía. En cualquier caso, de ser cierta esta hipótesis, el IX marqués tuvo necesariamente que encargarse los planos de su residencia campestre en los meses finales de 1765 o en los primeros de 1766, aprovechando el espacio de tiempo que medió entre la llegada de Lois a Santiago²⁰ y su propia marcha hacia Italia en donde, como se ha dicho, falleció a causa de la viruela²¹.

Sin embargo, este planteamiento tiene en su contra un dato que estriba en la posibilidad de que el demandante fuese su tío y sucesor, el X Marqués de Vianca, D. Juan Francisco Suárez de Deza. Como sabemos, a él se debe la erección del Pazo de Bóveda entre 1769 y 1772, una vez heredó el título y las propiedades de su sobrino en 1767. Pero no podemos olvidar que con anterioridad a este hecho, D. Juan Francisco había sido canónigo de la Catedral de Lugo y, luego, canónigo cardenal de la de Santiago²² en donde, con toda probabilidad, tuvo que entablar contactos con Lois que a la sazón era allí maestro de obras y arquitecto titulado de reconocido prestigio²³. Pudo, por tanto, ser él mismo quien encargó a nuestro artífice las trazas de su palacio rural entre 1767 y 1769, aunque nos sentimos más inclinados a pensar que fuese D. Juan Francisco el mediador entre su sobrino y Lois, y el arquitecto quien sugiriese al IX marqués la conveniencia de reconstruir el pazo conforme a nuevos patrones clásicos e italianos que pudo conocer en la época de su pensionado en Roma²⁴.

²⁰ Tuvo lugar el 26 de mayo de 1765.

²¹ No conocemos con exactitud la fecha de partida del IX marqués, pero hay que situarla entre agosto de 1765, en que testó antes de emprender el viaje, y abril de 1766 en que llegó a Italia.

²² CRESPO DEL POZO, J. S.: *Blasones y linajes de Galicia*, IV, Bilbao, 1985, pág. 245.

²³ En su historial contaba el haber sido pensionista en Roma, el grado de académico de mérito por la Academia de San Fernando y el mismo título otorgado por la de San Lucas de Roma.

²⁴ El carácter italianizante del Pazo de Bóveda ya fue sugerido hace tiempo por Ozores Pedrosa y Cao Moure, pero no lle-

garon a señalar los argumentos en que basaban su afirmación. (*Op. cit.*, cuadernillo núm. 9, s.p.).

²⁵ Véase KUBLER, G.: «Arquitectura de los siglos XVII y XVIII», *Ars Hispaniae*, XIV, Madrid, 1957, pág. 252. NAVASCUÉS PALACIO, P.: «La arquitectura neoclásica», en *Historia del Arte Hispánico*, V, Madrid, 1979, págs. 40-41. VALDIVIESO GONZÁLEZ, E.: «La arquitectura española del siglo XVIII», *Summa Artis*, XXVII, Madrid, 1984, pág. 671 y CHUECA GOITIA, F.: «Barroco en España», en *Historia de la arquitectura occidental*, V, Madrid, 1985, pág. 283.

²⁶ Introducción al arte neoclásico en España, en *Neoclasicismo de Hugh Honour*, Madrid, 1982, pág. 20.

²⁷ Lois había nacido en 1723. Por el contrario, Juan de Villanueva lo había hecho en 1739.

²⁸ Consta que el primer estudio que realizó al llegar a la ciudad Eterna fue el del Panteón, haciendo observar que sus medidas eran «muchas veces discordes de las que hay en algunos libros, particularmente franceses». *Vid.* DURÁN, M.: «Unos planos inéditos del arquitecto Lois Monteagudo», *B.R.A.G.*, La Coruña, 1934, pág. 4.

²⁹ En breve se publicará una monografía sobre Lois escrita por Luis Cervera Vera que saca a la luz una colección de dibujos hechos por nuestro arquitecto en Roma. No hemos tenido la oportunidad de verlos, pero al parecer tienen más de barrocos que de neoclásicos. *Vid.* NAVASCUÉS PALACIO, P.: «Introducción...», art. cit., pág. 20 y pág. 47, nota 58.

El Pardo dado a conocer por Miguel Durán³⁰, como la rotonda de Montefrío de la que nos habló Ceán y que pasó durante mucho tiempo como la única obra proyectada por Lois³¹.

En apoyo de esta opinión, convendría recordar el comentado parentesco que hemos dicho existe entre el dibujo de alzado del Pazo de Bóveda y el muy posterior de Villanueva para el Nuevo Rezado de Madrid, obra de 1788. No obstante, habría que añadir la vocación palladiana, y por tanto neoclásica, que respira la solución final (fig. 5) en la que creemos ver un intento por realizar en nuestro suelo una versión gallega de las villas del Véneto y de las «*country-houses*» inglesas, lo que, por cierto, no tendría nada de particular dada la fecha.

Ecós de Palladio, en efecto, observamos en el propio diseño de la planta ya comentada, que no se comprendería sin una previa lectura de la que el arquitecto y teórico norteitaliano elaboró, por ejemplo, para la Villa Sarego della Miega (fig. 7), pues coinciden en su precisa axialidad, en la idea de destacar el acceso con un pórtico, en el resalte y tripartición de las alas extremas y aun incluso en los corredores que comunican el vestíbulo con las salas de los lados. Existe también en Bóveda un deseo por adecuar la organización funcional del espacio interno a normas de estricta simetría que bien pudieran interpretarse como un reflejo de lo que en Palladio fue casi una obsesión. Pero aún cabría señalar, en lo que a la planta se refiere, alguna nota más, ya que si dividiésemos en dos el largo vestíbulo de la Villa Sarego y procediésemos a abrir un corredor en el centro del espacio posterior, el resultado sería prácticamente igual a la solución aplicada por Lois en el pazo lucense.

Ante estas circunstancias, nos parece claro el influjo de Palladio en la planta de Bóveda pese a no tratarse de una copia literal sino de una variante tal vez obligada por la necesidad de integrar en el conjunto un edificio anterior. En cualquier caso, los elementos que informan el plano del pazo poco

tienen en común con los que hasta entonces habían dominado en las mansiones rurales gallegas más propensas a adoptar un sistema de tipo irregular³². Se trata, en fin, de una novedad que sólo fructificó en ejemplos contados y tardíos en su mayoría ejecutados en el siglo XIX³³.

Si la huella de Palladio se percibe en la ordenación interior, no hay duda que vuelve a manifestarse en ciertos elementos de su exterior, también partícipes del creciente rigor purista propugnado por la Academia. Neoclásicos son, en definitiva, tanto la idea de definir con absoluta claridad el volumen del edificio, como lo parco de su lenguaje ornamental³⁴ o la enfática simetría que impera en el frente y que busca exaltar, con los mínimos elementos, la nobleza de la fábrica y el talante de su dueño; pero son palladianas otras características no menos destacables desde el momento en que imprimen a la obra un aire bien innovador.

En efecto, cabe considerar palladiana la idea de abrir entre dos paños murales una calada estructural superpuesta³⁵, aunque somos conscientes que en los ejemplos de Palladio lo normal es que sea menos dilatada, toda ella columnaria y rematada por un amplio frontón triangular (fig. 7). El que en

³² Incluso en el magnífico Pazo de Sistallo, proyectado por el arquitecto barroco Clemente Sarela, a un trazado básico bastante regular se superpuso una serie de tabiques que le confieren al interior una cierta confusión. Vid. VILA JATO, M.^a D.: «Clemente Sarela, arquitecto del pazo de Sistallo (Lugo)», *El Museo de Pontevedra*, XXXVI, en prensa. También FOLGAR DE LA CALLE, M.^a C.: *Arquitectura gallega del siglo XVIII. Los Sarela*, Santiago, 1985, lám. 30.

³³ Este es el caso de los interiores de los pazos de Castrelos y la Pastora en las proximidades de Vigo. Vid. PEREIRA MOLARES, A. M.^a: *La arquitectura... op. cit.*, págs. 71-82 y 120-133.

³⁴ Se limita a pequeños acodos y guardapolvos en las ventanas, al resalte de las claves en los arcos del pórtico inferior, a los blasones que coronan los antecuerpos y a los medallones que recorren el paño retraído de la galería.

³⁵ Una solución muy similar la aplicó Villanueva en la reforma de la fachada del Ayuntamiento de Madrid a la calle Mayor, proyectada en 1787, y Martín López Aguado en su remodelación decimonónica del Palacio Osuna en su frente al jardín. Todas ellas tienen relación con el mundo palladiano pues Íñigo Jones la utilizó en la Queens House, Colen Campbell en la Lord Herberts House y el propio Jacques-Ange Gabriel en los palacios de la Concordia. Sobre la huella de Palladio en Villanueva véase KUBLER, G.: «Palladio e Juan de Villanueva», *Bollettino del Centro Internazionale di studi architettura Andrea Palladio*, V, 1963, págs. 53-60.

³⁰ Unos planos... art. cit., lám. I, II y III.

³¹ *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, IV, Madrid, 1829, pág. 289. No conozco que se haya publicado nada referente a la rotonda granadina, pero una buena descripción puede encontrarse en REESE, T. F.: *The architecture of Ventura Rodríguez*, II, New York, 1976, pág. 410, nota 104 del capítulo VII.

Bóveda dicha estructura ofrezca un desarrollo horizontal excesivo debe atribuirse a la necesidad que hubo de adaptarla al viejo caserón que tenía ya unas medidas dadas. Esta misma razón, como es lógico, impediría rematar la galería con un frontón ya que resultaría demasiado ancho y desproporcionado. Sin embargo, el que Palladio use con mayor frecuencia para la estructura central la superposición de dos pantallas columnarias no excluye que utilizase en ocasiones la combinación aplicada en Bóveda. Arcos sobre pilares y dinteles asentados sobre un orden de solemne gravedad los aplicó, de hecho, y con singular acierto, en La Loggia Valmarana de Vicenza (fig. 6) con la que, por cierto, nuestro pazo tiene muchos puntos en común³⁶.

Se objetará a este argumento la opinión que quiere ver en la galería de Bóveda una simple solana como las que son típicas en la arquitectura pacega. Sin duda tienen relación. Sin embargo, quisiera de-

cir que, aunque estuviese en el ánimo de Lois introducir en la casa un elemento autóctono tan característico, lo hizo a no dudarlo con otra intención pues en este caso los elementos de sostén no son las típicas columnillas atrofiadas y raquíticas de nuestros pazos³⁷, sino auténticas columnas de orden toscano, tal vez de intervalos demasiado amplios, pero no exentas de nobleza y un notable vigor. Se trataba, en fin, de diseñar una nueva propuesta de pazo gallego distinta a la barroca tradicional, sobria dentro de su solemnidad, y sin duda ajustada a unos patrones neoclásicos en los que se fundían los ecos de Palladio y la «noble sencillez» de la casa lucense de la Terra Chá. Por lo demás, para concluir nuestro estudio, sólo resta indicar que lo tosco de la ejecución no debe atribuirse a Lois, sino seguramente al desconocido director de la obra que no supo trasladar a la realidad la finura que suponemos en el diseño original del arquitecto.

³⁶ En efecto, no parece casual que ambas construcciones pongan a los cinco arcos inferiores —el central más amplio— una columnata hexástila montada sobre pedestales, que los dos prefieran utilizar órdenes severos, y que sean también cinco los vanos abiertos en el muro retraído del mirador.

³⁷ La que más se parece a la de Bóveda por sus proporciones y concepción es la del Pazo de Oca que se construyó en el siglo XIX. Con todo, carece de su impronta monumental. *Vid.* PORTELA, C.: *El Pazo de Oca*, Madrid, 1984, pág. 45.

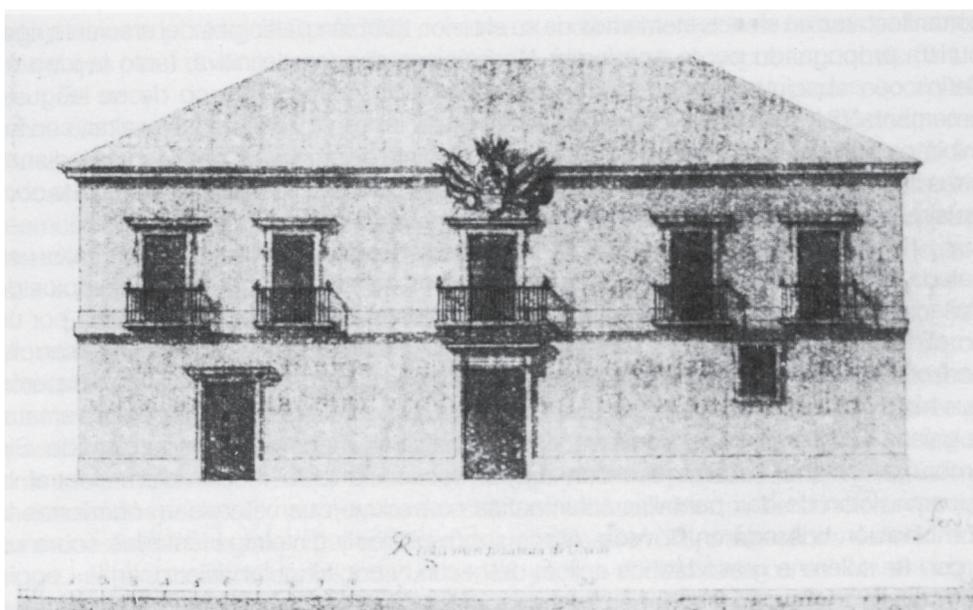


Fig. 1: D. Lois Monteagudo. Proyecto de frente principal para el pazo de Bóveda (Lugo).

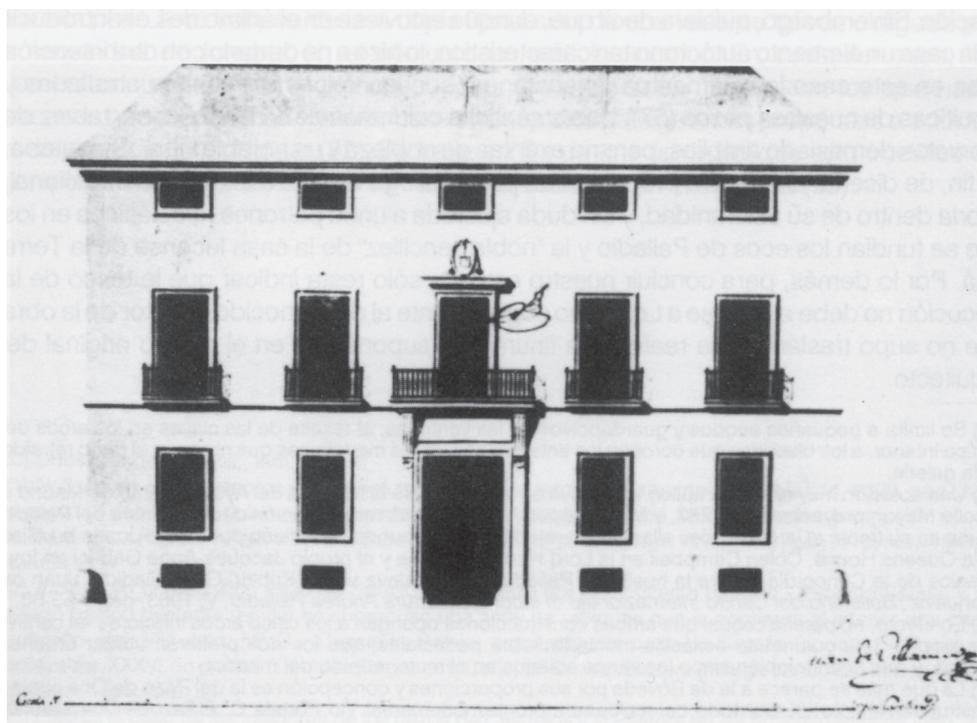


Fig. 2: J. de Villanueva. Frente principal del Nuevo Rezado de Madrid.

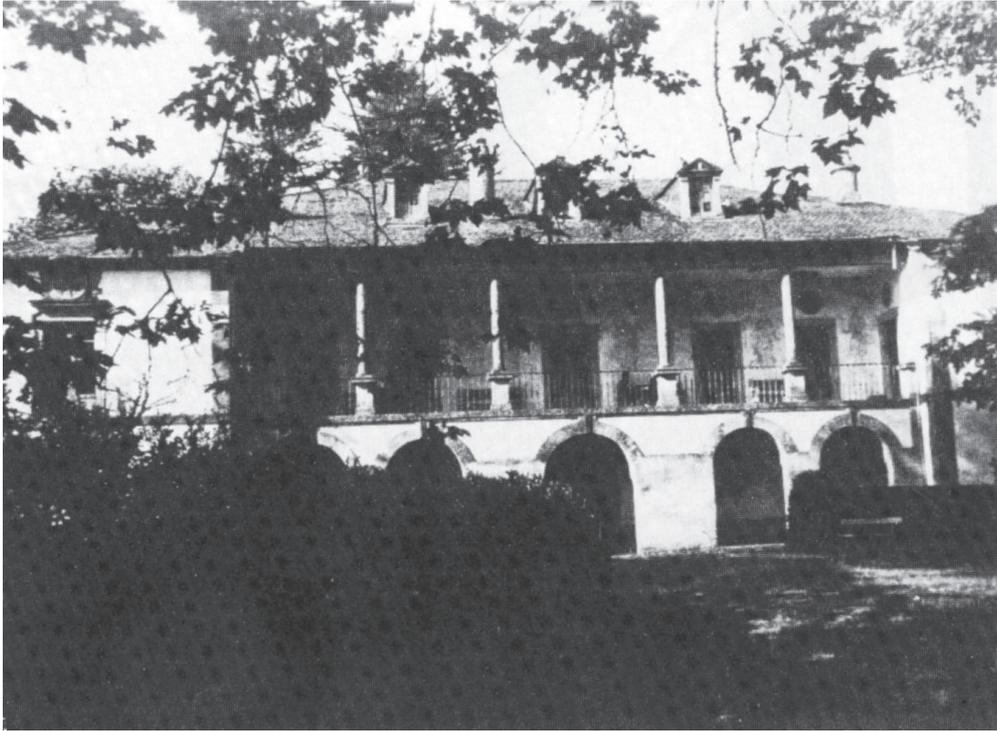


Fig. 3: Fachada principal del pazo de Bóveda (Lugo).

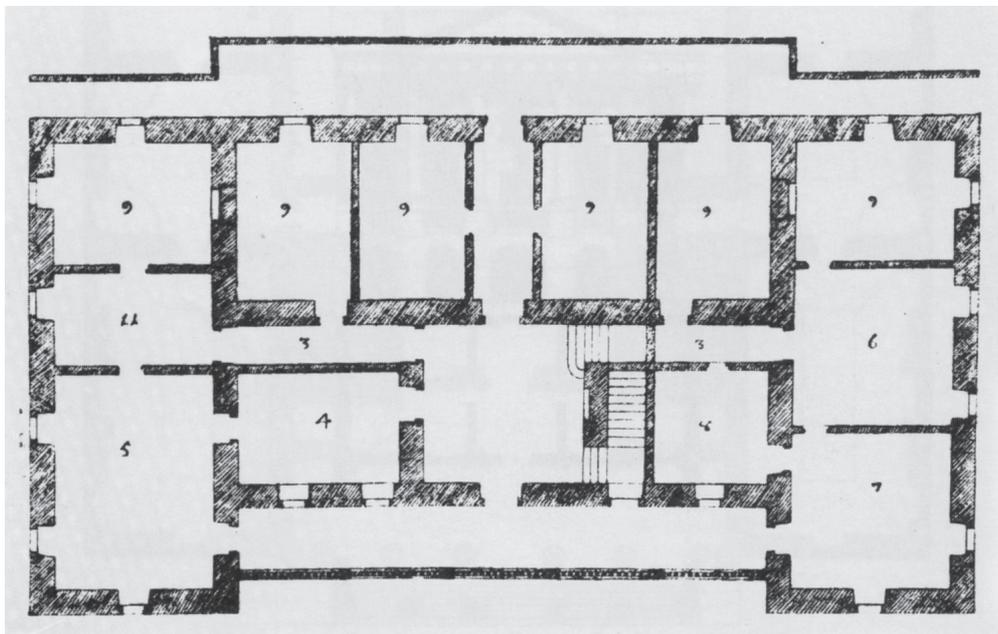


Fig. 4: Lois Monteagudo. Planta principal del pazo de Bóveda (Lugo).

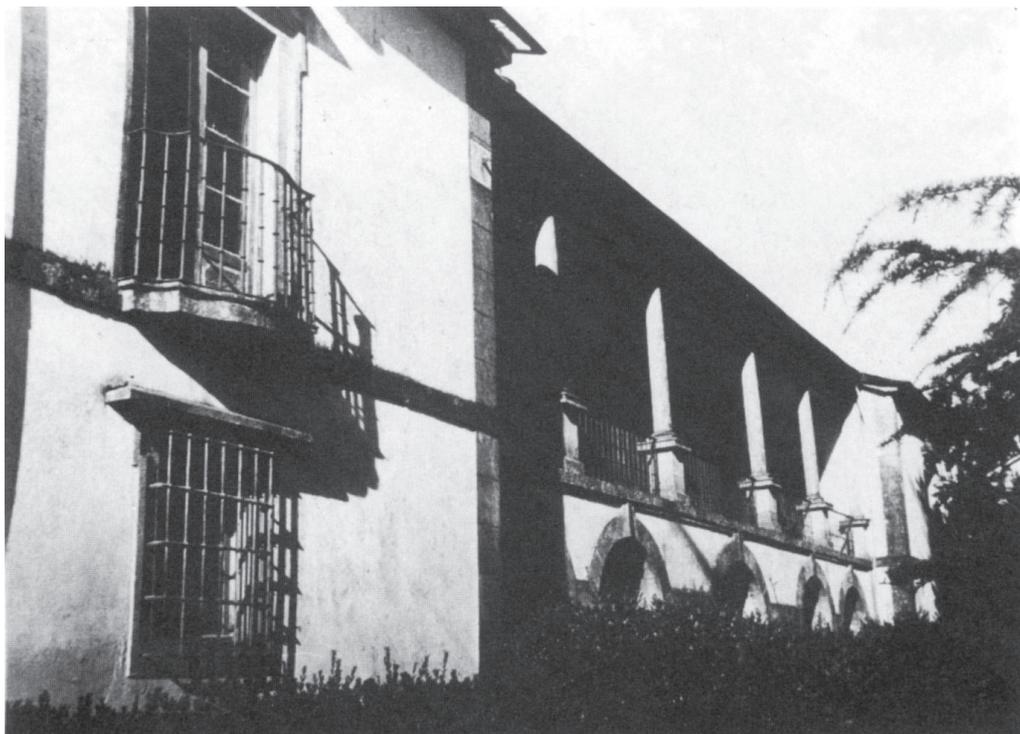


Fig. 5: Fachada principal del pazo de Bóveda (Lugo).

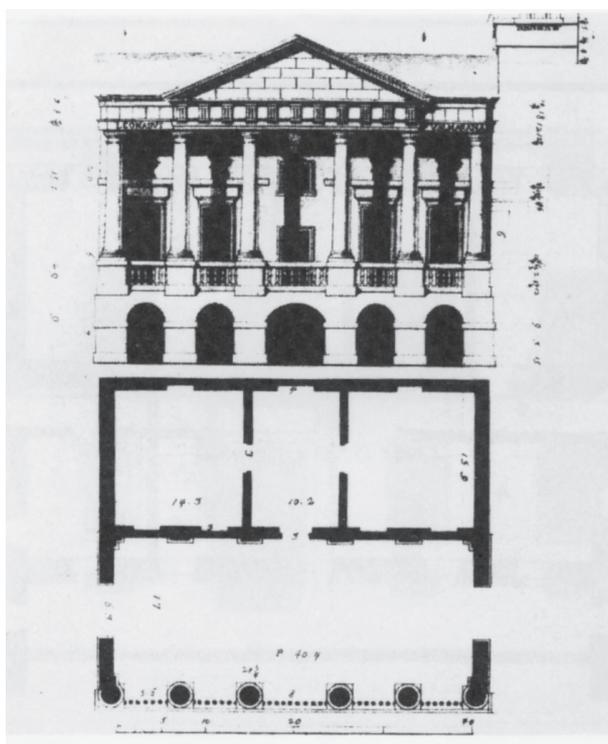


Fig. 6: Palladio. Planta y fachada principal de la Loggia Valmarana (Vicenza).

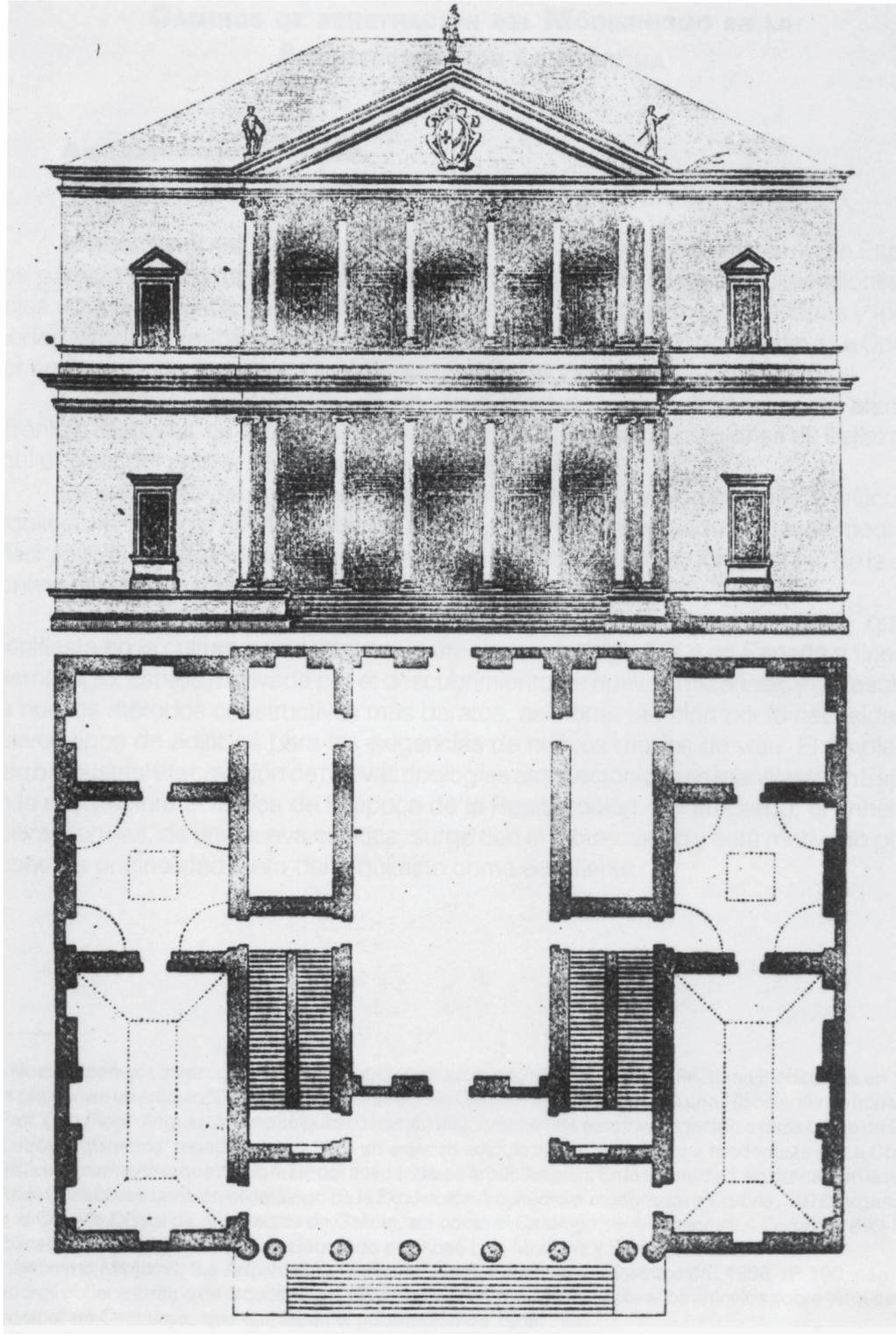


Fig. 7: Palladio. Planta y fachada principal de la villa Sarego della Miega.